

RASGOS DE UNA NUEVA BIBLIOTECONOMÍA LATINOAMERICANA

*Robert Endean Gamboa**

Hace siete años se realizó en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil, el XII Encuentro Regional de Estudiantes de Biblioteconomía, Documentación, Gestión y Ciencia de la Información, que tuvo como tema de reflexión la Biblioteconomía alternativa.

Unos días después de la terminación de ese evento, tres estudiantes, que sólo se identifican como Fernando P., Célvio Derbi y Lígia 'lilly', redactaron y publicaron en un blog de ese encuentro (<http://biblioteconomiaalternativa.blogspot.mx>) el *Estatuto de la Biblioteconomía alternativa*, que es un decálogo en el que manifestaron ideas interesantes, como que la Biblioteconomía es un estado del espíritu y una forma de ser; que la biblioteca es de sus usuarios, no de los bibliotecarios, independientemente de lo que crean éstos y sus directivos; o que la biblioteca sólo recibirá inversiones si tiene visibilidad, y tendrá visibilidad si funciona bien, y funcionará bien sólo si el bibliotecario recuerda que él también es usuario.

En esa declaración, también se plantean rasgos de lo que podría ser un código deontológico para el bibliotecario latinoamericano:

Debe ser un instaurador y restaurador de inestabilidad.

Debe fomentar el desorden y alimentar a otras personas con información que posibilite los cambios.

Debe recibir como insumo la información localizable, diseminable y discutible.

Debe ser usuario durante su vida.

Debe ser tan creativo como el poeta

Debe crear soluciones y debe conocer las soluciones que sus colegas encuentren.

El único enemigo del bibliotecario es él mismo.

Más allá de las implicaciones que estas nociones pudieran tener en caso de pretender llevarlas a la práctica, lo cierto es que plantean una manera distinta de mirar la biblioteconomía, la biblioteca y el bibliotecario para América Latina. Con ello, señalan un camino para elaborar una epistemología y un derecho nuevos para entender la biblioteconomía.

Siguiendo este argumento, nos preguntamos: ¿cómo construir la realidad bibliotecaria latinoamericana a partir de conceptos que no se sujeten a lo que sanciona como verdadero o falso la ciencia? ¿Cómo emprender la existencia y operación de bibliotecas distintas de lo que sanciona como legal o ilegal el derecho?

Consideremos dos ejemplos. En 1999 se llevó a cabo en México el Primer Congreso Nacional de Investigadores y Administradores de Archivos, Bibliotecas y Museos, en el que se propuso otra manera de entender las marcas de propiedad que se imponían a los volúmenes en las bibliotecas del primer siglo de existencia de la Nueva España: no para indicar la propiedad, sino para proteger a los libros de cualquier mal uso que se les pudiera dar. En este sentido, nos referimos a un mundo pasado que se encontraba pleno de religiosidad, donde todo se comprendía a partir del misterio y lo divino, y en el que se tenía por aceptado el animismo.

De esta manera, no se trata de calificar este conocimiento de verdadero o falso, ni de demeritar su posible actualización el día de hoy, sino que se quiere considerar al Otro como alguien que puede mirar y entender de manera distinta los volúmenes de la biblioteca, y tratarlos en consecuencia.

Con este caso, proponemos que la biblioteconomía

* Maestro en Bibliotecología. Vicepresidente de la Academia Mexicana de Bibliografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Presidente de la Sección de Políticas de Información de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. endeangamboa@yahoo.com.mx

latinoamericana podría concebirse como una suma de saberes y prácticas instaladas en la región, que pueden crearse y recrearse continuamente, sin depender necesariamente de conceptos y tecnologías importados.

Otro asunto es la legalidad o ilegalidad de las prácticas bibliotecarias. Sobre este particular, tenemos un caso que comentó en el año 2012 el bibliotecario argentino Daniel Canosa, quien propuso como cuestión cuál sería la mayor fortaleza de una biblioteca. Él comentaba que una de las respuestas sería el poder ofrecer a los usuarios documentos que no obtendrían en ninguna otra unidad de información, como aquellos de conocimiento endógeno, y producidos por la propia comunidad, ciudad, barrio o pueblo.

Al respecto, enfatizó la relación de la biblioteca con la identidad, diciendo que ésta “tiene relación también con el contexto vital y con las raíces de los seres humanos, por lo cual las bibliotecas deberían interesarse especialmente en incorporar documentos sobre lo local y diferente, lo que tiene que ver con la propia región, vidas e idiosincrasia, para que ese caudal no se pierda y mediante las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la comunicación, forme de hecho y de derecho parte del patrimonio de toda la humanidad”.

No obstante, este planteamiento parece contrario a los derechos de los investigadores, los autores, los editores, los distribuidores y los vendedores, que verían afectados los circuitos de mercado

en los que conciben a las bibliotecas como sus proveedoras y clientas. En este sentido, la afirmación de Canosa propone subvertir el *statu quo*.

En consecuencia, podríamos pensar en una Biblioteconomía de América Latina y para esta región, que piense sus problemas (no los inventados o traídos desde afuera) y proponga soluciones a partir de su propio arsenal de saberes y prácticas, o que plantee opciones novedosas de creación de contenidos, acceso a los mismos y protección de derechos dentro de la biblioteca.

Herbert Simon apuntó en su obra *Las ciencias de lo artificial* (1969) que antes de que la biblioteconomía entrara a la arena de la academización para obtener reconocimiento en los ámbitos de la educación superior, era una disciplina dada al diseño de soluciones para atender distintas situaciones y/o problemas. Esto era común antes de la década de 1980 en las escuelas formadoras de bibliotecarios de América Latina. Sin embargo, el diseño se fue opacando y se abandonó para dar paso a contenidos teóricos, que fueron llenando el currículo.

Seguramente habrá gran cantidad de casos a considerar para construir nuestra biblioteconomía, pero podemos anticipar el gran valor del resultado que se adivina.



Interior de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Recepción: 16 de abril de 2017

Aprobación: 30 de abril de 2017

Publicación: Abril de 2017